

DÍA ENTRAÑABLE

Si algún día es verdaderamente “entrañable” en nuestras fiestas, si algún acto es entrañable y querido como ninguno, éste es el día 25 de abril, el acto del cementerio. Y además de entrañable, “más nuestro”. Y dentro del mundo de la fiesta, el más “emblemático” y diferencial respecto de los demás pueblos y realidades festeras.

Más aún, es el que ahonda en más profundidad (valga la redundancia) en nuestras raíces vitales, personales, sociales y festeras.

Este año, en el acto del cementerio, y en concreto en la misa, confluyeron una serie de realidades: una climatología inmejorable, una asistencia más numerosa que nunca y la presencia y presidencia de un obispo en la celebración de la misa.

El Sr. Obispo de Menorca, D. Salvador, que ha vivido desde su infancia las fiestas, estuvo cercano, emotivo, entrañable en sus palabras, cargadas de teología, sentido litúrgico, ambiente pascual y rezumando fiesta, y fiesta cristiana.

Desde el primer momento captó el sentido y vivencia del acto y del momento. Con delicadeza supo profundizar en las raíces y en los sentimientos más vivenciales y profundos de los presentes y abrir el sentido a lo trascendente, la eucaristía que estábamos celebrando y la gloria festiva de los que partieron, “los que lavaron y blanquearon sus mantos con la sangre del cordero” y aclaman a Dios. Gloria que nosotros deseamos, esperamos y hacia la que queremos caminar.

Después de la celebración, el Sr. Obispo compartió “l’esmorzar” en la explanada de la ermita del Santo Cristo con los festeros.

Su presencia “institucional” es un aval cualificado a este acto tan entrañable.